

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Religion, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D.^o F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha.
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavolara
 " Meliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Jimenez.
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc.^o L. Torres.
 " Dardo Rocha.



D. Gualberto Mendez.
 " Adolfo Rodriguez.
 " E. Fernandez
 " Gregorio P. Gomar
 " Symphonio C. A.
 " A. M. Cervantes.
 " F. F. y Artigas.
 D J. Be'ez de Castro.
 " Tomas Gutierrez
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez

ESTE PERIODICO SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS POR LA IMPRENTA ORIENTAL, ESTABLECIDA EN LA CALLE DEL 25 de Mayo N.º 50.—PRECIO DE LA SUSCRIPCION UN PATACON, EL CUAL SE PAGA AL RECIBIR EL PRIMER NUMERO—SE RECIBEN SUSCRIPCIONES SOLAMENTE EN LA IMPRENTA DONDE SE PUBLICA Ó DANDO AVISO AL REPARTIDOR.

LAS ESFINGES.

(Artículo 6.—Véase los números anteriores.)

LA ESFINGE DE PERSEPOLIS.

Mehr licht! ... immer mehr licht!
 GÖTTLICH.
 Mas luz! ... siempre mas luz!

La eternidad es el aliento de Orómazo, y de su mirada brota la luz, símbolo de la verdad, himno divino que inunda el palpitante espacio, cuyo seno armónico vibra á manera de arpa coliana.

Como desprendido de la nube, incendia anguloso el fuego del cielo al resinoso pino que silva llameante, así la voluntad de Bahman (que su nombre sea siete veces bendito) se depositó en la parte mas íntima de mi sér, que desde entonces arde sin consumirse como la llama milagrosa de Horeb.

El dedo de Mitra sacrosanto tocó mis ojos, de que manaron lágrimas, como la peña herida por la vara milagrosa del Profeta; tocó mis labios, que dejaron flair las áureas ondas de profética elocuencia, como los de Isaías al contacto de los místicos carbones; tocó mi corazón, que ardió como, en gruta de cristal de roca, la antorcha de sándalo oloroso, cuya suave fragancia envuelve los juegos de luz y los iris sin fin que coronan las luminosas cascadas.

Como el arca flotante en las aguas, la Persia anida el pensamiento divino, la radiante palabra de Orómazo, personificada en Mitra sacrosanto.

Cada Persa es un soldado místico, destinado á

umentar, por la virtud, la ciencia, la abnegación y heroísmo, ese reino de la luz, cuyo advenimiento debe incesante pedir todo labio; ese reino sin sombra, que como el Océano devorador de su propia espuma, anegará á los Darvanes bajo la luminosa marea y las rosas de las Perís. Entonces no habrá sombra en el universo, ni mal en las criaturas; ni resonará en el espacio frío y tenebroso la careajada agría de Arimanes y sus satélites, quienes, convertidos al bien y luchando de santa emulacion, cooperarán á erigir la colmena fragante y fulgorosa del universo.

Oh Persas, prole de Mitra sacrosanto!.....
 Volveos siempre al Sol como el heliotropo, y que vuestros corazones, á manera de espejos cóncavos y bruñidos, atesoren y converjan la luz en foco comburente y vivificante.

LA ESFINGE DE SUSA.

Let a stream of light spring from every heart.
 SHAKESPEARE

Brote de todos los corazones un torrente de luz.

Como despues de su himno oloroso abre su corola el sediento jazmin para absorber el rocío vespertino, así despues de la oracion planídica, recojióse mi sér entero para recibir la revelacion inspirante, el maná de la gracia celeste procedente del trono de Orómazo, que vierte en los corazones Mitra sacrosanto.

El cabello se me erizó en la frente, el sudor se congeló en mis sienes, en mis venas se cuajó la sangre, y una fiebre mística invadió mis potencias, pues conocí que escuchada había sido mi oración.

De plañidera se volvió mi oración extática, y derramé mi alma en libación en el santuario, como la esencia de rosa que vierte sobre el tapiz la pródiga Sultana.

De extática mi oración se volvió radiante, pues del mar de fuego sin fondo ni ribera, una chispa emitida vino á incendiar mi corazón. . . .; Oh Mitra sacrosanto, que nunca llegue á apagarse en mi este sagrado fuego!

Rebosando de vida y ebria de la divinidad, me miré al espejo de una fuente; pero ¡oh sorpresa y dolor! aun persistía mi forma primitiva, sin que hubiese venido á coronar mi perfeccion moral el don simbólico de la belleza.

Humillada sentí caerme los brazos y palidecer el brillo de la fé. Los ecos repitieron la risa del infierno, y bajo la forma de fétidas serpientes, silvaron fisgones los Darvanes.

Como abofeteado y contuso por la brutalidad otomana, recoje en sus faldas á su hijo la madre griega, inundándolo de caricias, ósculos y lágrimas; así en mi dolor me acogió benéfica naturaleza, prodigándome sus dones, humillándome á la vez y elevándome con su santa ironía.

La santa ola de la gracia volvió á derribar mi corazón y anegarlo confuso; mas, torcida el alma de remordimiento al pensar en mi duda reciente, el pudor me obligó á renunciar á las perspectivas de luz que me había ostentado naturaleza, é los dádivas sin fin que valerosa fe puede tan solo aceptar sin rubor.

De radiante mi oración se volvió penitente, y oculta mi frente en el polvo, acongojada y ruborosa, consentí humillada en resarcir mi análisis impura, cantando durante la eternidad, sin luz ni libertad, los loores de Mitra, como en la jaula el ciego ruiseñor.

Entonces sentí desplomamientos íntimos en la parte mas íntima de mí sér, como los minerales en esa época de florecimiento llamado cristalización. Un letargo voluptuoso invadió mis potencias; y al recobrar la razon, me encontré en una atmósfera tibia, húmeda, lumínica, melodiosa, balsámica, llena de susurros misteriosos y promesas íntimas. Al verme en el cristal de las ondas quedé deslumbrada de mi propia belleza, y comprendí por intuición que á toda alma en estado de gracia, concede el cielo los dones de inteligencia y hermosura.

LA ESFINGE DE BACTRIS.

La lumière c'est le lait des ames

L'ARBE GRATY.

E per goder del raggio venturoso,

Combatte il vegetal senza riposo.

MICCIARELLI.

En el jardín de Artefernes, el soplo del huracan, favorecido por la rapidez del declive, condujo una bellota á lo interior de una caverna, ahuecada naturalmente en la roca. Pocos dias despues perforaba la tierra una encina lánguida y descolorida. Bañados por los rayos solares, los ramos que se extraversaron del orificio de la caverna, se mostraban verdes y lozanos, afrontando follage pálido y mustio que medraba á la sombra. La fuerza misteriosa é irresistible que á la perfeccion impele á todo lo criado, obligó al árbol á doblar vigoroso su tronco, que tortuoso mostróse á la luz, con la ancha capa de anidaron armónicos los ruiseñores, permaneciendo tan solo en la caverna las raices filamentosas. Once años duró la *lucha entre la luz y las tinieblas*, y la voluntad de Mitra sacrosanto coronó el dolor audaz y la fé perseverante.

Tal es la emblema de mi vida. El ángel y la bestia en mi lucharon, y mi sér entero fué como un campo de batalla. Como en el ópalo simbólico que brilla en el turbante de la Sultana Estarina, la oscuridad y el fulgor campearon sucesivos ó simultaneos. Once años duró la *lucha entre la luz y las tinieblas*, y la voluntad de Mitra sacrosanto coronó el dolor audaz y la fé perseverante.

Como el ciego de nacimiento á quien, med'ante una operacion dolorosa, vuelve la vista el cirujano, quedaron deslumbrados mis ojos al ver la gala que naturaleza ostenta; al paso que la mística embriaguez del Amor, y el pasmo embargador que sucede á la oración escuchada, me mantuvieron como el leon africano en su caverna, bajos los párpados y plegados los hiejos. Como el leon africano desperté de mi letargo al sentir mi piel penetrada por el rocío vespertino; y al ver al través las zarzas levantarse el fúlgido disco de la luna llena, el pregunté si era propia esa luz que de un azul tan puro teñía el espacio negro y mudo. Mas el astro nocturno me respondió que su brillo era prestado, y procedente de un foco mas luminoso llamado Sol. Cuando mostróse éste en el horizonte, le interrogué igualmente, deseoso de saber si era propio ó ajeno su fulgor. Mas el Sol me indicó la estrella Alcione, en el grupo de los Pleyadas, como foco de vida, de calor, de luz y de esa fuerza dinámica de atracción, que Amor denominase cuando hace gravitar en reciproca cadencia á la humana grey. La estrella Alcione se confesó satélite de un astro lejano, éste de otro, y así hasta el infinito.

Entonces desarrolláronse los Cielos como un tapiz á mi vista estremecida. La profusion del polvo diamantino me hizo comprender la infinidad de mundos que empiedran el azulado firmamento, y la luz me pareció la sombra de la Divinidad. Entonces pude comprender el sonoro vaiven de las esferas, el vuelo melodioso de las Peries, la santa Geometría co-eterna con Dios, los aureos de bendición que dejan los Izedes en el palpitante espacio, el manto divino que tejen en la eternidad los Anchapanes, la palabra del Eterno encarnada en Mitra siete veces santo. Entonces el firmamento estrellado me pareció el pórtico fulgido del Empíreo, y la Via Láctea la senda conducente al Santo de los Santos.

LA ESFINJE DE CROTONA.

Nous sommes encore dans le Gênése humaine,
MICHELLET.

Una bella inteligencia como la de Pitágoras, forma parte de los coros celestes, y el varón á quien otorgan los dioses este signo de elecciones una esfera armilar y compendio de las maravillas del cielo sideral.

La historia conserva embalsamada su memoria, su nombre lo diviniza la poesía. Solo el verso y el mármol, para formas, lo ocultan misteriosos á manera de velo, y lo muestran á las edades futuras.

¿Cuántos granos de arena es necesario remover para encontrar diamantes tan preciosos! Como chispas separadas de un incendio, varones tan excelso simbolizan una humanidad más perfecta que la presente.

Mas ¡ay! . . . aunque atravesada por las flechas de Apolo, aun se agita la serpiente Piton, salpicando sangre y cieno. Aun divisas el lodo del diluvio en la piel del rinoceronte, aun doblan las espigas el informe hipopótamo y gigantesco elefantes, anacronismos vivientes; aun aflijen á la humanidad la frente deprimida, la nariz chata y labio espeso del mono, juntamente con la supurante lujuria, los pensamientos viles, el corazón putrefacto.

Ante el mono que acurrucado devora una banana en el árbol y la soldadesca desenfundada que viola las mugeres desmayadas, ó la tripulación ebria que tuerce el cauce de naturaleza, la ventaja está en favor del mono, cuya lubricidad no apeetece como condimentos la ferocidad sangrienta, ni el sacrilegio impío, ni la embriaguez mas maléfica que los filtros de Circé, pues cambia las almas en cerdos y deja intactos los cuerpos

¿Por qué se agita esa plebe soez ante figuras

obscenas? ¿Por qué corren risueños á la muerte esos fanáticos ebrios del jugo del cáñamo? ¿Por qué esos ahullidos feroces ante un carro que lento se mueva con siniestros crujidos? . . . Los horrendos ídolos que pueblan esas pagodas líbricas fascinan á la plebe con faja mirada, y de sus ojos brota la chispa eléctrica que recorre fulminante la cadena de humanos séres, arremolinando sesos humeantes que cubren cabellos negros ó canos.

La lujuria es como el vampiro ávido de sangre, la magia maligna invade la naturaleza, los espíritus del abismo se guarecen bajo la madera como los gusanos y murciélagos, la fétida baba de Arimanes todo lo emponzoña, la inteligencia humana es como la luz fosfórica que de la putrefacción precede y á la putrefacción alumbrada, el Eden está bajo la sombra de las espadas, y solo el rayo de la fe puede deslumbrar y arredrar á los ajentes infernales.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

(Continuará)

LA RAZA LATINA EN AMERICA.

Y satanas, rey de los opresores de las naciones, les sujirió para asegurar su tiranía una astucia infernal.

Dijoles: he aquí lo que habeis de hacer. Tomad en cada familia los mancebos mas robustos, y dadles armas; adiestradlos á manejarlas, y ellos pelarán por vosotros contra sus padres y sus hermanos; por que yo les hare creer que es accion gloriosa,

Lammenais.

Si por un cataclismo dispusiera Dios que la América del Norte desapareciera de la tierra, el sistema republicano seria en el mundo la última, la mas descriada de las formas de Gobierno. La América del Sud ha trabajado medio siglo por facilitar ejemplos para robustecer esta opinion de los monarquistas, de los adversarios de la mas noble; de la mas racional; de la mas hermosa de las asociaciones políticas.

Desde Méjico á Buenos Aires, recorred su historia como pueblos independientes, ¿que veis? El despotismo y la anarquía disputándose el imperio de esos pueblos. La guerra civil con su fatidico cortejo de desmoralización, de matanzas, y de estérmino, espectáculo horrible ofrecido á las jeneraciones que vienen, por las jeneraciones que se alejan. La sangre ardiente de los pobladores de Hiberia, hierve en las venas de los hijos de los conquistadores que pisaron la tierra Americana llevando en su mezclada raza las senales del combate que porochos siglos disputó á la media luna el señorío de la Peninsula.

El fanatismo obró allí ese fenómeno de tenacidad indomable, los descendientes de esos hombres

fueron arrojados á su vez de la tierra de sus hijos el fanatismo religioso, al espíritu de nacionalidad, ha sucedido el indiferentismo y el espíritu de anarquía, el instinto semi-barbaro que lleva la idea independiente hasta el seno de las familias. Las enajenas enconas, se propaga como el fuego en alas del huracan, todo lo disuelve, lo empequeñece, y lo esteriliza.

Espíritus apasionados, sienten con la vehemencia del salvaje del desierto, no conocen la calma, no conciben otro objeto digno de sacrificio que la ambicion de mandar; el lucro sin esfuerzo es su deseo, la prevision una quimera. El sentimiento moral del deber correlativo necesario del derecho, no viene apenas en las minorías sin crédito, sin autoridad la libertad es el abuso; el derecho sin deber ley de todos, esclavitud de todos.

La adulacion embriaga al pueblo, y aqui la influencia de una teocracia ignorante, la prepotencia del rico egoísta, allí las democracias turbulentas y sin freno, mas allá las razas indígenas embrutecidas siempre, engañadas siempre son arrebatadas al mismo abismo, al brillo del sable ó del sofisma aventureros audaces que gritan libertad, y encadenan y proscriben, y matan en su nombre; civilizacion sin virtud, virtud sin civilizacion, el Romano y el bárbaro de la edad media, "Cuando queremos insultar á un enemigo decia (Luitbrando) le llamamos Romano. Este nombre significa babeza, cobardia, avaricia, crapula, mentira, encierra todos los vicios. La raza latina en América aparece ante el extranjero pintada por si misma, empeñada en nivelarse al nombre bárbaro de "Romano."

Léamos lo que piensan Tocqueville,—Chevalier, y cien pensadores del viejo mundo sobre los destinos de América, y avergonzémonos porque apenas podríamos disculparnos—Nuestra historia los justifica.

El pueblo Romano sucumbia, coronado de flores, embriagado de deleites, el como el de Cartago, pasaba sus días y sus noches entre gladiadores y juglares, la patria se perdía, el incendio de mil ciudadanos, iluminaba las escenas del circo, y las hachas y las espadas ahogaban los ayes de los moribundos entre las aclamaciones de la imbécil multitud.

Tristes lecciones. ¿Llegará el día en que la América comprenda que su mision es mas elevada que la de ganar batallas por colocar hombres ó partidos incapaces de llenar la grandiosa mision que cabe al hombre sobre la tierra, la de civilizar-se y progresar?

Independientes de todo, menos de las pasiones, libres de tiranos estraños y esclavos de si mismos,

asi viven los pueblos de la América latina, y se dicen ¡libres! y pelean como otros vienen peleando desde medio siglo, porque creen que es accion gloriosa matarse por dominar, y dominar para esclavizar!

COLON

Presentándose á Fernando é Isabel despues de descubrir un nuevo mundo.

La gloria de Colon durará tanto como el mundo, por que así lo han merecido sus servicios, su talento y la memoria que ha legado á la posteridad. ¿Y que es lo que no merece el hombre que adivinó y supo encontrar un Nuevo Mundo? Cuanto mas se aleje de nosotros la época de tan portentoso descubrimiento, tanto mayor será el recuerdo, pues hay cosas que el curso de los años exalta cada vez mas, en vez de confundirlas en el olvido.

Grande ha debido ser el jubilo y el justo orgullo del grande almirante, al desembarcar en la península española de vuelta de América, al son de las salvas de artillería, al oír el repique general de campanas y los vivas entusiastas de una muchedumbre compacta que le saludaba; pero su corazón debió encharcarse de contento y de gloria al acercarse al trono de Fernando é Isabel, imprevisado en la pública plaza de Barcelona á su primera vuelta de América. Adelantose Colon para arrodillarse a los pies de sus augustos reyes con sencillez y dignidad, é hizoles el relato de sus bastos descubrimientos. Fernando é Isabel oyeron al almirante con atencion y asombro, le colmaron de honores, confirmaron del modo mas solemne todas las recompensas que le habian prometido antes del su partida, le concedieron ejecutoria de nobleza para él y toda su familia, y para que viesen sus pueblos el aprecio que les merecia Colon, siempre que salia Fernando á caballo, llevaba su derecha a príncipe su hijo, y á la izquierda á su almirante. Pero no se limitó á esto la magnificencia de los reyes católicos, pues luego que volvió por segunda vez á España despues de su nuevo viaje, y desvanecidas que fueron las calumnias que habian tramado contra Colon los enemigos de su gloria; halló nuevas recompensas en el amor de sus reyes, haciendole olvidar los perjuicios de una acusacion infundada.

Cristoval Colon, despues de tantos laureos y despues de recibir de sus monarcas el Toison de Oro, no sobrevivió mucho á la reina Isabel, pues murió á la edad de 70 años, en Valladolid, el 20 de mayo de 1506, y su cadaver fué trasladado á la

Cartuja de Sevilla. En 1536 los restos de Colon fueron depositados en la catedral de Santo Domingo, y de allí los trasladaron á la Habana en 1796 quedando depositados en aquella catedral.

SECCION RELIGIOSA.

San Pedro—La Iglesia—El Pontificado.

El imperio romano habia llegado al apogeo de su poder. Como un vasto coloso extendia sus inmensos brazos del Danubio al monte Atlas, del oceano al Eufrates, Roma habia terminado una mision que le impusiera la providencia.

Era preciso que hiciere de todas aquellas naciones, hostiles unas á otras, un solo pueblo, unas mismas leyes y una misma civilizacion. Sociedad uniforme, sobre la que fué á estenderse el cristianismo, Roma fué el pueblo de la ciudad política.

Roma no pudo nunca completar la unidad religiosa. Esa misma estaba reservada á otro pueblo, un pueblo obscuro que se conservaba, contra todas las provavidades humanas, en medio de las mas extraordinarias circunstancias, hasta que segun la celebre profecia de Jacob, *viniese el que debia ser enviado*. ¡Ese pequeño rincón de la tierra, pobre, infecundo, batido por todo el viento de las miserias humanas, se llamaba la Judea, provincia hermann desde la conquista de Pompeyo! A ella encargó la providencia el estender la unidad religiosa que negara á la poderosa Roma. Esta, al cumplir la terrible mision de someter á su freno todos los pueblos del mundo, esponia á sus dioses, por la fuerza de las cosas, á medirse á cada instante contra los dioses de los pueblos vecinos. Se esponia ella misma á ver sus mas fuertes y atrevidas revoluciones amenazadas en su éxito por el sentimiento mas energico que existe en el corazon del hombre, el sentimiento religioso. Roma no titubea en transigir con los dioses extranjeros; los aceptó, los toleró todos. ¿Cómo los hubiera aceptado ó tolerado tan facilmente si hubiese llevado en el fondo de su alma una fé viva y ardiente en cualquier doctrina, en cualquier enseñanza sacerdotal?.....

Roma no concibió jamás el principio religioso en su sentido moral, su estado primitivo debia traer el politeismo. Su politeismo y su ambicion, debian traer una tolerancia universal, y con ella una negacion absoluta de todo principio religioso, de toda vida espiritual, de toda vida realmente social.

Esta confucion de ideas, este sistema de escepticismo, se resume en Ciceron que fué uno de sus mas brillantes representantes.

Mientras Roma y el mundo reposan bajo el imperio augusto en una comun esclavitud; lejos, muy lejos de Roma, en un obscuro pueblo de la

Judea, en Belen, nació el salvador del genero humano.

Hubo en toda la tierra como un gran silencio para oir la voz que iba á resonar en el calvario, y que debia dar á los hombres la paz mora! y una nueva civilizacion.

Nace Jesucristo, es verdad, en un pesebre, en un establo; pero tiene por testigo el gran siglo de Augusto, el mas bello de todos los siglos, despues del Pericles.

Nuevos Orfeos, Virgilio, Horacio, Ovidio, Oribulo, Pedro y otros muchos, dulcifican la ferocidad del tirano, y la grandeza Romana se levanta como Tebas á los acentos de sus poéticas liras.

Roma se embellece bajo el dominio de Augusto, y despues de cuarenta y cuatro años de Gobierno, deja el dominio del mundo á su hijo adoptivo Tiberio, el año catorce del nacimiento de Jesucristo.

Los Romanos, señores del mundo, fueron la posesion tranquila, los esclavos y victimas de emperadores miserables, incapaces de haber desempeñado el mas vil empleo de un estado. Tal fué sin escarjeracion Tiberio, que comienza al principio á gobernar con el mismo celo eimismo éxito de Augusto, pero que despues se abandona á la mas caprichosa tirania y crueldad bajo la influencia de su ministro Lejano.

Todo lo grande por sus talentos, por sus virtudes; todo lo que podia inquietar al emperador, todo lo que no obedecia silenciosamente, fué proscrito, y á la ley terrible *De Majestate* hizo que un sombrío terror pasase sobre el imperio.

Tiberio abandonó á Roma (26 de Jesucristo] para ocultar á los Romanos ese espectáculo de su vejez y de sus vergonzosos desordenes.

Encerrado en la costa de Caprea vive en medio de los placeres libremente gobernando por cartas el mundo, que diestma cada dia su furor, y que no osa ni aun en secreto, formar el deseo de un libertador.

¡Tal era la servidumbre de Roma y del mundo, que esos insolentes mensajes de un viejo corrompido eran recibidos con veneracion y cumplidos con sumisa docilidad!.....

Con asombro del mundo, con estupor de las poblaciones todas, á los ojos mismos de los ministros del César de Caprea, aparece Cristo, que habia nacido de una virgen en un establo en el tiempo de Augusto y que no habia escapado á la proscricion de Herodes el infanticida, sino por la huida de su madre á Egipto.

Cristo proclama en los pueblos, en las calles de Jerusalem, que todos los hombres eran hermanos; que la caridad era el vínculo del cielo con la tierra

SECCION POETICA

EL TEDEUM
CANTICO SAGRADO.

TRADUCCION LITERAL CON AMPLIFICACIONES
POR D. FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA,
ENTERAMENTE DIFERENTE DE LA OTRA EN
DECIMAS, YA PUBLICADA POR EL MISMO.

"Te Deum laudamus"

"A ti ó Dios te alabamos," que uno, y Trino,
Nos deslumbras á fuerza de esplendor;
Trinidad individa en una esencia
"A ti te confesamos por Señor."

"Te Dominum confitemur."

"Te aeternum Patrem,"

"A ti Padre eternal," á quien los cielos
Pueden apenas contener en sí,
Del Trío celestial primer persona,
"Toda la tierra te venera á ti."

"Omnis terra veneratur."

"Tibi omnes Angeli,"

A ti todos los Angeles," te acatan,
Rindiendote sumisos gloria y prez;
"A ti los cielos cantan, é igualmente
Todas las potestades á la vez."

"Tibi cali, et universae potestates."

"Tibi Charubim, et Seraphim,"

"A ti el Querúbe, y Serafin," sumisos
Te saludan sublime eterno Dios,
Y al son de celestiales armonías
"Sin cesar te proclaman á una voz,"

Incesabili voce proclamant.

"Sanctus, Sanctus, Sanctus."

"O Santo Santo Santo!" A tu gran nombre
Se estremece Luzbel, cée Astaroth,
Y toda la creacion, y el firmamento,
Te aclaman "Señor Dios de Sabaoth."

"Dominus Deus Sabaoth"

"Pleni sunt cali, et terra,"

"Llenos estan los cielos, y la tierra
De tu esplendido Ser, de tu Deidad;
Y el hombre se confunde ante un destello
"De tu gloria, é inmensa magestad."... (1)

"Majestatis gloria tua."

que era preciso perdonar á sus enemigos, abandonar la ley antigua por la nueva, pagar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. ¡Que los ricos eran duros y avaros, y que de los pobres sería el reino de los cielos! Para Jesucristo todos los hombres y todas las familias de la tierra no son mas que una sola y única familia.

¡Jamás el mundo habia oido proclamar una doctrina mas general ni mas consoladora: el hombre era igual al hombre, y los écos de la Palestina entendieron en el universo entero este grito santo de libertad, de igualdad y de emancipacion!!!..... Sus virtudes, sus actos prueban aun mejor que sus palabras la divinidad de su mision y prelican eloquentemente tan divina doctrina.

Los mas adelantados legisladores que pueda tener el mundo no podrán nunca escribir en sus códigos nada mas liberal y favorable á los pueblos que lo que Cristo proclamó hace 19 siglos.

Esta doctrina saludable que regeneraba las naciones, fué el principio de un nuevo culto. Doe pobres pescadores, discípulos de Cristo, fueron llamados al apostolado, y recibieron la mision de someter el mundo entero sin mas armas que su palabra.

Un día en que el Bautista vió llegar á él á Jesucristo.

"¡Hé ahí el cordero de Dios, exclamó!"

Habiendole oido hablar así dos discípulos de Juan siguieron á Jesus y permanecieron con él todo aquel día. Andres, hermano de Simon Pedro, era uno de aquellos dos y habiendo encontrado á Simon le dijo:—"hemos hallado al mesías" y le llevó á donde se hallaba Jesus. Jesus, habiendo fijado sus miradas sobre Simon le dijo:—"tu eres Simon, hijo de Jonás, seras llamado Cephas lo que quiere decir piedra roca incontrastable. Después le dejó que se volviese á sus redes.

Asia el fin de aquel mismo año, caminando Jesus á lo largo del mar de Galilea, vió á Simon y á Andres ocupados en pescar, y les dijo:—"Seguidme, yo os haré pezeadores de hombres."

Inmediatamente abandonaron sus redes y le siguieron.

Mas lejos vió Jesus á otros dos hermanos en una barca, Santiago y Juan, hijos de Cevedeo, que estaban componiendo sus redes y los llamó. Siguiéronle tambien sin vacilar y Jesus se fué con ellos á Cafarnaun á casa de Simon y de Andres. La muger de Simon se hallaba en cama con calentura; Jesus se acercó á ella, la tocó é inmediatamente recobró la salud.

(Continuará)

(1) Una lumbre del cielo que sobrepasaba al resplandor del Sol, que me rodeó á mí etc.—Hechos de los apóstoles capt, 26, verso 13.

Te gloriosus Apostolorum chorus,"

"A ti, de los Apostoles, glorioso
El coro," en la celeste beatitud

Eleva el sacro hosanna, que repite

"De Profetas la ilústre multitú"

"Te Prophetarum laudabilis numerus."

"Tú Martirum candidatus
laudat exercitus."

"A ti el cándido ejercicio te alaba
De Martires" valientes, y á una voz

"A ti en todos los ámbitos del mundo

La Iglesia Santa te confiesa," ó Dios.

"Te per orbem terrarum

Sancta confítetur Æclesia."

"Patrem."

"A ti Padre," que al Verbo glorificas,
Siendo emblema del tuyo su poder; . . . (2)

Cielos, astros, y tierra te conclaman,

"De inmensa magestad," Supremo Ser.

"Immensa majestatis."

"Venerandum tuum."

"A tu adorable" Verbo, que humanado
Rescató nuestras deudas en la Cruz,

Adoramos con fe, como "Unigenito

Verdadero hijo tuyo," y nuestra luz. . . (3)

"Verm, et unicum filium."

"Sanctum quoque Paraclitum Spiritum"

"También al Santo Espiritu Paráclito,"

Adora el mundo, que adorar es ley:

Y á ti fuente divina de consuelos

"Cristo adorable. de la gloria Rey."

"Tu Rex gloria, Christe."

"Tu, Patris"

"Tú del Padre" en el seno coexistiendo

De inefable esplendor ciñes tu sien:

Y en el Trío inmortal al par de él mismo

"El hijo sempiterno eres" también.

"Sempiternus es filius."

"Tu ad liberandum suscepturus hominem"

"Tú á libertar al hombre decidido,"

Te has dignado tu Empireo abandonar,

Y en tan sublime amor "no desdeñaste

El seno de una virgen" habitar.

"Non horruisti Virginis uterum."

(2) Jesus respondió; mi Padre es el que me glorifica—
San Juan capt. 8, verso 54.

(3) En la luz verdadera que alumbrá á todo hombre
etc.—San Juan capt. I.º verso 9.

"Tu devicto mortis aculeo,"

"Tú de la muerte el aguijón rompiendo,"

Domas su imperio, con exelso pié. . . (4)

Y venciendo la "abriste á los creyentes

El reino de los cielos" por la fe.

"Aperuisti credentibus regna celorum."

"Tu ad dexteram Dei sedes,"

"Tu á la diestra de Dios estás sentado"

Su amor y complacencia divinal. . . (5)

La Cruz de los recuerdos es tu cetro

"En la gloria del Padre" celestial.

"In gloria Patris."

"Iudex ereris"

"Creemos que como Juez," inexorable

El premio y el castigo has de infligir;

Y que al cielo, y al mundo conturbando, . . . (6)

Tremendo y magestuoso "has de venir"

"Esse venturus."

"Te ergo quæsumus famulis tuis subveni"

"Suplicamoste pues, que favorezcas

A tus siervos" luchando en hondo mar:

No perezcan, Señor, "los que has querido

Con tu sangre preciosa rescatar."

"Quos pretioso sanguine redemisti."

"Eterna fac cum Sanctis tuis,"

Haz que al par de tus Santos," y á su egemplo,

Ante el mundo tu nombre hagan lucir

Depurando sus almas, y "merezcan

En tu gloria perpetua residir."

"In Gloria numerari."

"Salvum fac populum tuum Domine."

"A tu pueblo, Señor, salva," y liberta;

Siendo entre tanto escollo su fanal. . . (7)

Salva, dulce pastor, á tu rebaño,

"Y bendice tu herencia," terrenal.

Et benedic hereditati tuæ.

"Et rege eos,"

"Y dirígelos tú" que no zozobren

Cual nave sin piloto en tempestad:

No sé cierre sobre ellos el abismo

"Y álzalos á la exelsa eternidad."

"Et extolle illos usque in æternum."

(4) Jesu-Cristo el cual destruyó en verdad la muerte, y
sacó á luz la vida.—San Pab. epíst. á Timoteo cap. 1 v. 10.

(5) Voz de los cielos que decía.—Este es mi hijo el ama-
do, ex quien me he complacido.—San Mateo cap. 3 v. 17.

(6) Turbaré el cielo, y se moverá la tierra de su lugar,
á causa de indignacion etc. Isaias cap. 13 v. 13.

(7) Casa de Jacob, venid; y camisemos en la lombra del
Señor.—Isaias cap. 2 v. 2.

" *Per singulos dies* "

" *Cada día uno á uno,* " cada instante
Recibimos mas pruebas de tu amor;
O en dolencias, y angustias depurados, . . . (8)

" *Te bendecimos,* " celestial Señor.

" *Benedicimus te* "

" *Et laudamus nomen tuum* "

" *Y alabamos tu nombre* " sacrosanto

Con el alma, la voz, la voluntad,

Ah, permite gran Dios que te alabemos

" *Por siempre y en la inmensa eternidad.* "

" *In saculum, et in saculum saculi.* "

" *Dignare, Domine, die isto* "

" *Dignate, buen Señor, en este día* "

Sellar con tu indulgencia nuestra union;

Y frustrando à Luzbel, que en torno ruge, . . . (9)

" *Guardarnos del pecado, y perdicion* "

" *Sine peccato nos custodire.* "

Miserere nostri, Domine.

" *Ten piedad de nosotros,* no abandones,

O Señor, á tu prole en orfandad:

Y calmaudo el furor de tu ira inmensa, (10)

De nosotros. benigno, ten piedad "

Miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos.

" *Hágase tu piedad sobre nosotros,*

O Señor de bondades por que así

Gozemos al final perdon, y gloria,

Como hemos esperado siempre en tí.

" *Quemadmodum speravimus in te.*

" *In te, Domine, speravi.*

Eu tí esperé Señor. " ¿Donde hay pecados

Que no pueda tu sangre redimir? (11)

Su valor es inmenso, y yo confío

" *No me hagas para siempre confundir.* "

" *Non confundar in aeternum.* "

F. A. DE FIGUEROA.

PIN.

(8) Mas los hombres son depurados y acetables en el horno de la humillacion--Eclesiastico cap. 2 v. 5.

(9) Y velad porque el Diablo anda como leon rugiendo en torno de vosotros--San Pedro ep. 1 = cap. 5, v. 8.

(10) Señor no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.--Salm. 37 v. 2.

(11) En el que tenemos la redencion por su sangre, San Pablo á los Efes. cap. 1. v. 7.

LUZ DEL ALBA.

LEYENDA

POR EDUARDO G. GORDON.

A la Señorita O. F. L.

INTRODUCCION.

Cuando en la noche callada
la luna riela tranquila
y allá sobre el mar oscila,
como gota que titila
en el caliz de una flor:
Y el cielo azul y sereno
ostenta el manto estrellado,
pareciendo recamado
por piedras de mas valor:

Y la brisa murmurando
trae de la flor el aroma,
que de los calices toma
cuando el crepusculo asoma
entre celajes de tul.
Y la tierra reverdece
perdiendo el color sombrío,
con las gotas del rocío
que bajan del cielo azul.

Todo es bello en la natura
cuando la luna riela,
y deja en el mar su estela
y los misterios revela
de la inmensa creacion.
Y en las perlas que derrama
sobre la faz de la tierra,
un mundo ideal encierra
un mundo de inspiracion.

Cuantos sueños de ventura
esa luna nos inspira,
cuando en el cielo se mira
y allá sobre el mar espira
hundiendo su blanca faz.
Al azul, puro y hermoso,
y al fulgor de las estrellas,
las sombras parecen bellas
todo nos brinda solaz.

Esa luna que apasible
sobre el terso mar, parece
que como ellas se mece
y en espirales acrece
en caprichoso tropel.
Ya semejante á una cinta
con que el viento juguetea
que ya se estira, ya ondea
siempre jugando como él.

En esas noches vece
como suave se desliza,
una barquilla que risa
perezosa cual la brisa,
la espalda del ancho mar.
Y oír el éco allá perdido
misterioso y peregrino,
que al son del remo el marino
sabe en la noche cantar.

Cuanta imagen atrevida
nos viene á la fantasía;
cuanta celeste armonía,
cuanta dulce melodía,
en la brisa y en la flor;
en la luna, en las estrellas,
en el mar que está cercano,
y en el cantico lejano
del cansado pescador!

Poesía dulce encanto!
tu interpretas la natura,
tu revelas la ventura
tu animas la criatura
tu le prestas otra voz.—
Ta penetras el misterio
del que mora en el espacio,
tu describes el palacio
del supremo padre—Dios!

Tu, sublime poesía
te has alzado á su grandeza,
tu comprendes la belleza
y desprecias la pobreza
de ese mundo corruptor.
Y te elevas entusiasta
con tu cantico sonoro
hasta el mismo escelso coro
donde habita el hacedor.

Porque el vulgo te desprecia?
porque es pobre, y no comprende
que desde el cielo desciende
y del labio se desprende
del supremo creador:
Porque no es la inspiracion
un estudio que se adquiere
que cual la materia muere;
tiene formas, y color.

La inspiracion es el germen
con que Dios dotarnos quiso,
es hoja del paraíso
es del creador un hechizo;
vino al mundo con la luz.
Y es una chispa divina
un destello resplandeciente,

emanado de la mente
del ser que murió en la cruz!

En esas ebras de plata
de la luna misteriosa,
se refleja de la hermosa
la belleza voluptuosa
la gracia y la cándidez.
Y como ella, diviniza
cuanto con su rayo encubre
mil bellezas mas descubre
prestando su pálidez.

Que hay mas bello que en la noche
al márgen de una laguna
bajo el rayo de la luna
ver las ebras una á una
de las aguas de cristal:—
Y en éxtasis recordar
recorriendo la memoria,
de nuestra pasada historia
una página ideal.

Y olvidando de ese modo
la ficcion y la mentira
que desengaños inspira
á la mente que delira
lacerando el corazón.
Y estatico enagenado
sin ya del mundo acordarse
hasta el cielo remontarse
en santa meditacion!

Y de una noche tranquila
la inspiracion sublimada,
á la mente entusiasmada
la transporta á la morada
de ese ser que llaman—Dios!
Y entonces ay! el poeta
arranca á su dulce lira
los acordes que le inspira
y el mundo escucha su voz.

Esta es pues lector querido
la página de una historia,
que conservo en la memoria
y que arranco de la escoria
para dartela tal vez.
Que la leas te aconsejo
que no es un profundo canto—
es una historia de llanto,
"LA LUZ DEL ALBA" ESTA ES!

TOMAS TAYLOR.

En vano su fatidico ramaje
Querrá el sauce plegar si ruje el viento
Pues cada vez que la humildad le baje,
Ráfaga altiva le alzaré violento.

La débil rama dobrará sombrío
 Cuando revuete el céfiro templado,
 Y verá entonces en el cristal del río
 Que á un eterno dolor fué destinado.

Tal, al saber tu desgraciada suerte,
 Y al recordar tu desgraciada historia,
 Ay! en vano, Tomás, en mal tan fuerte
 Quise clevar un himno á tu memoria.

Asi cual en el pecho, acerbo llanto
 Ahoga entre sollozos nuestro acento,
 Asi, pobre Tomás, mi atroz quebranto
 Los ecos apagó del sentimiento.

Mas hoi que el alma á la razon se plega,
 Hoy que ya el sautee su ramaje inclina,
 Hoy hasta tí mi pensamiento llega
 Que triste vuelva á la mansion divina.

Ah! mi pobre laud es cual la fibra
 De un corazon que hollarón las pasiones,
 Y que si al roce de mi plectro vibra,
 Son siempre funerarias sus canciones.

Y siempre el ay! del corazon y pura
 Lágrima de amistad que envenenaron,
 De sus débiles cuerdas de amargura
 Las tristes armonías arrancaron.

Y tú, Tomás, cuyo recuerdo invoca
 De otro Tomás el canto dolorido,
 Que ingrata voz escucha de mi boca,
 Del alma escucha el funeral jenido.

Escucha, sí, mi acento, que del suelo
 Acaso de tu amor vaya un suspiro,
 Que á remontarse mi cancion al cielo
 Mezclóse á ella en misterioso jiro.

Suspiro casto de dolor y fuego,
 Fuego que al pecho de la virjen diste,
 Cuando en sus ojos amoroso y ciego
 Un porvenir de dicha presentiste.

Pobre Tomás! lo presentiste en vano,
 En vano aquí sobre la infausta tierra,
 Morada, y nada mas, del vil gazono,
 O del que llora en perdurable guerra.

Amor, virtud, felicidad, bonanza,
 Flores jentiles son que el mundo huella,
 En donde solo eterna es la esperanza
 Que jamás puede realizarse bella.

Y el tierno seno que nació en la lumbre
 Para amar y ser puro destinado,
 Alza su vuelo á la radiosa cumbre
 En donde queda nuestro afán colmado.

Que un ser cual tú, mi desgraciado amigo,
 Halla estrecha prision en la materia,
 Adversa suerte la que trae consigo,
 Y cuanto mira en derredor miseria.

Tomás, vive en la gloria y allí espera
 El ángel que le falta á esa morada,
 La blanca estrella que alumbró en la esfera,
 La mujer á que amastes desgraciada

Espera, sí, Tomás, victima noble
 De la Patria infeliz, ella te adora,
 Y sobre el tronco del anciano robe
 Vástago de su amor perdido llora.

Adios! las cuerdas de la ingrata lira
 Apenas pueden mi dolor llevarte,
 Tomás, adios, y desde el cielo mira
 Al que te supo comprender y amarte.

Diciembre, de 1859,

Tomás Gutierrez.

SECCION DE COSTUMBRES.

METAMORFOSIS

que ha experimentado la barba.

Todas las cosas cambian en este mundo por la sencilla razon de que en él no hay nada de estable. La historia de la barba seria sumamente curiosa, pues tendria que examinar todas las edades y todos los pueblos, y es bien seguro que no hay una historia que ofrezca mas contradicciones, por que vemos la barba en su apogeo, ó despreciada á la vez, peinada con sumo cuidado ó descuidada, cortada ó bien á su libre alvedrio. La barba es un adorno que los hombres miran con orgullo como una cosa peculiar de su sexo, al paso que otros se la cortan y se afeitan todos los dias como si les diese verguenza que se la vean.

La primera cosa que hay que notar, y que no tiene nada de nuevo por cierto, es que el honor de tener barba en el rostro es una circunstancia que pertenece esclusivamente a los hombres. Las mugeres no tienen pues esta triste y enojosa ventaja, pues nada oculta la expresion de su sonrisa, el encanto de su gracia, ni altera las delicadas facciones de su fisonomía. A pesar de esto parece que se han visto algunas que podian rivalizar con los hombres mas cerrados de barba, segun asegura Hipócrates, y este hecho lo confirman tambien varios autores modernos, diciendo que en el ejército de Cárlos XII, rey de Suecia, habia un granadero femenino con una barba sumamente espesa y larga, á quien no le faltaba nada para hacer un buen guerrero, pues tenia un valor á toda prueba. Hecha prisionera esta mujer en la desgraciada ba-

talla de Pultawa, la condujeron á San Petersburgo y la presentaron al monarca vencedor como una criatura extraordinaria en todos conceptos.

Varias tribus de salvajes se arranean la barba tan pronto como principia á salir; los negros la tienen corta rizada como sus cabellos, y casi todas las tribus que habitan los polos no tienen barba ó es muy poco poblada, como si fuese necesario para tenerla habitar un país templado, tener una existencia feliz y un alimento abundante.

Varias medallas y bajos relievos nos prueban que los antiguos egipcios conservaban un mechoncito en la punta de la barba; y los hebreos dejaban crecer la suya, pero afeitaban el bigote, y aun hoy día se ven judíos en muchas partes de Europa que dejan crecer una especie de patilla por debajo de la barba desde una oreja á la otra. Strabon nos dice que cierta secta de la India miraba la barba larga como un emblema de sabiduría. Los antiguos asirios y los persas daban también mucha importancia á la barba, por manera que durante muchos años los soberanos de aquellos países de Oriente se hacían tejer la barba con hilo de oro, y no faltan escritores que dicen que este uso estuvo en voga en tiempo de los primeros reyes de Francia.

A los chinos les gusta mucho también la barba larga, pues entre ellos es un signo de hermosura; pero desgraciadamente la naturaleza se ha mostrado muy avara con ellos, y así es que tienen mucha envidia á los europeos. Los tártaros guerreaban largo tiempo contra los persas, acusándolos de haber apostatado de sus creencias porque habían admitido la moda de cortarse un poquito la barba. El árabe creería faltar á lo mas sagrado de su religion si cortase un solo pelo de su barba, por la sencilla razon de que Mahoma nunca se la quiso cortar. Los turcos aun van mas léjos que los árabes sobre este punto, pues él esmero que tienen por su barba raya en una especie de culto. Así pues los vemos cortarla un poquito y perfumarla con mucho cuidado, siendo de notar que la mayor prueba de deferencia que pueden tener para con alguno que va á visitarlos, es la de ocharles algunas gotas de perfume en su barba. Cuando se la peinan estiendo un chal ó un pañuelo de seda sobre sus rodillas, recogen todos los pelos que caen, los reúnen á los que saca el peine, y los llevan á depositarlos sobre los sepulcros de sus padres, siendo entre ellos una señal de mucho respeto besar la barba de una persona.

Esta deferencia por la barba larga la hallamos también en las costumbres de los tiempos antiguos de la Grecia y de Roma. Homero habla con énfasis de la barba blanca de Nestor, y Virgilio cita la de Mecentio que le cubria el pecho. Plinio el

jóven hace mención de la barba de un filósofo de la Siria, tan hermosa y poblada que inspiraba al pueblo una especie de respeto religioso; al paso que Plutarco nos dice que un anciano á quien preguntaban por qué llevaba su barba tan larga y tan cuidada contestó: "La llevo así á fin de que, teniéndola siempre á la vista, no me atreva á hacer nada que pueda manchar su blancura."

Los griegos continuaron llevando la barba larga hasta en tiempo de Alejandro. El mismo Plutarco nos dice que habiendose presentado un dia Parmenion al conquistador para preguntarle si tenia algo que ordenar, contestó este: "Nada sino que todos los soldados se corten la barba.— ¡Cortar la barba, señor! contestó el general sorprendido.—Si por cierto, dijo el rey de Macedonia, ¿no ves que una barba larga ofrece un buen asidero al enemigo?"

Los romanos conservaron mucho tiempo la costumbre de dejar crecer la barba y los cabellos, pues Tito Livio, Ciceron y Plinio están acordes sobre este punto, lo que confirman muchos monumentos que aun existen. Parece que el primero que introdujo la costumbre de afeitarse todos los días fué Scipion el Africano. Los catorce primeros emperadores romanos se afeitaban también; pero Adriano llevaba la barba para ocultar sus cicatrices, y Marco Aurelio por seguir la costumbre de los filósofos. Los soldados llevaban la barba corta y rizada como puede verse en muchas medallas antiguas. Entre los griegos y los romanos hubo una diferencia, y esta consistía en que los primeros se afeitaban la cabeza y la cara en señal de luto, mientras que los segundos dejaban crecer la barba con el mismo objeto.

Entre los pueblos modernos de Europa ha variado mucho la moda de llevar la barba, como varían todas las demas modas. Nuestros antepasados dieron mucho valor á la barba larga, por manera que en ciertos países llegó á ser una señal de distincion y de nobleza, así como los cabellos largos. Los antiguos bretones solo llevaban bigote, pero los anglo-sajones llevaban la barba, y los ingleses los imitaron hasta que prohibió esta costumbre Guillermo el Conquistador; pero las crónicas nos dicen que varios ciudadanos prefirieron expatriarse antes que obedecer la orden del monarca.

En España también se llevó la barba en tiempos antiguos, y mas tarde bigote y perilla, hasta que la moda hizo variar la costumbre segun sus caprichos.

Pedro el Grande, en Rusia, tuvo que hacer muchos esfuerzos para que sus vasallos se cortasen la barba; pero se sabe que muchos prefirieron pagar multas y hasta sufrir carreras de baquetas

ántes que someterse á la órden del monarca. La gente baja que se veía obligada á obedecer cortaba su barba, pero la guardaba á fin de que los enterrasen con ella para poder presentarse el día del juicio, completos.

En el siglo décimo era un honor grande llevar la barba; y así es que el emperador Carlos V, el papa Julio II y Francisco I, llevaban la suya de ese modo.

En el siglo diez y seis varió la moda y principió á reinar el bigote, pues lo llevaban los grandes capitanes y todos los personajes celebres.

En la actualidad no podemos decir lo que se lleva con preferencia, pues hay tal confusion en el modo de llevar la barba, que es difícil indicar la verdadera moda. Unos llevan bigote solo, otros patilla con bigote, otros aquella sin este, en fin otros llevan la barba, y los hay que no llevan nada. Parece que esta misma diverjencia descubre un poco la volubilidad de nuestra época, pues no cabe duda que las cosas mas mínimas suelen indicar el sello de las costumbres. Hoy día no hay nada estable; los hombres se quieren parecer á las mujeres, y estas á los hombres. La moda nos domina: pero su reinado es siempre muy corto, y si bien se examina, parece que lo mas ridiculo es lo que suele ser mas de moda. ¡Pobre humanidad!

SECCION DE TEATROS.

Josefina Medori, Ana Casaloni, Rafael Mirati y Santiago Arnaud.

Desde que la casualidad nos ha proporcionado una Compañía Lirica tan completa, queremos y debemos manifestarle toda nuestra simpatia y admiracion: un conjunto tal, pocas veces se obtiene en los principales teatros de Europa, y así es que, por mucho que digamos, en justicia siempre será poco, por lo que se merecen todos sin excoion.

Nuestra pluma es demasiado debil para poder expresar lo que sentimos, al oír esa voz potente y sonora de la Sra. Medori—es un magnifico soprano, pero de tal fuerza que bien puede reputarse la primera voz del mundo; en las notas altas su timbre es lo mas simpatico—su mimica está siempre en armonia con la palabra; la naturaleza ha sido pródiga en todo, hasta su figura no puede ser mas agradable; en el Trobador estubo á la altura de su papel—Pero en el Ernani, es sublime, imposible que haya artista que cante mejor esta operá desde el principio hasta el fin, es inimitable.

La Sra. Medori hoy cuenta con la simpatia de toda esta ciudad—todos á una, reconocen que es

la primera cantatriz que nos ha visitado—debe estar ella satisfecha por que en el Ernani todos los que asistieron al Teatro salieron muy contentos.

Pero qué podremos nosotros decirle que ya no le hayan repetido miles de veces en Europa y Rio Janeiro, podremos agregar algunas coronas mas? será cuanto nos es dado hacer, por que nos consideramos incompetentes para espresarle toda la admiracion que nos causa al oír salir de su envidiable garganta ese raudal de armonias—su talento y meritos artisticos vivirán eternamente entre nosotros, y difícilmente creemos que nadie podrá remplazarla.

El Sr. Mirati; su nombre es demasiado célebre para que nosotros podamos aumentar un quilat e á su alta reputacion—Solo Mario ha podido disputarle la palma; despues de este, el Sr. Mirati, es el Rei de los Tenores.—Su método de canto pertenece á la escuela Italiana pura, su voz es de un timbre tan dulce que conmueve hasta en los resitativos, que los dice muy bien—canta con la mayor facilidad, parece que no necesitará respirara. En el Trovador la Cavatina del 3er. acto la cantó como un angel, sosteniendo en el final un "Dó" que arrancó miles de aplausos, haciendolo volver varias veces á la escena hasta obligarlo á repetirla—cesa que admiró mas, por que cantó y concluyó con el mismo magico "Dó"—el público en ese momento se hallaba en un frenesi—nunca se ha aplaudido un artista con mas justicia—deseariamos oírle cantar al Sr. Mirati, los Puritanos, ó el Pirata, estas óperas parecen escritas para su cuerda.

El Sr. Arnaud este jóven nos llama la atencion tanto ó mas que la Sra. Medori y Mirati, no por que sea superior á estos, pero si por su buena escuela y su linda voz—los primeros ya estan juzgados y colocados entre los grandes artistas; el Sr. Arnaud aun tiene que pasar por esas duras pruebas—así es que nos vamos á ocupar un poco mas estensamente.

El Sr. Arnaud posee una linda voz de Baritono de bastante estension, sube hasta él *la* como un tenor—juega su voz con mucha facilidad, es tan dulce en ciertos momentos que arranca aplausos del público en medio de su canto.—En los andantes es inimitable, no pertenece á esos Baritonos que nos han visitado, que solo pueden arrancar aplausos, gritando como desesperados—el Sr. Arnaud sin esfuerzos sin gritos, en cualquier pieza de canto lo aplaudirán siempre—Su escuela es la de Ronconi, y estamos ciertos que muy pronto se pondrá á la altura de los primeros baritonos; poseo las todas, tiene disposicion, con el estudio llegará á la perfeccion—su figura no puede ser ma^s

simpática, solo le falta un poco más de práctica en las tablas, por que generalmente sale con timidez, y con paso precipitado—el que indica que aun no se há familiarizado con el público, y la música es tan necesaria á un buen artista como la voz; indiferente de estas pequeñas faltas, el Sr. Arnaud, llena siempre bien su parte, y sobre todo tiene maneras muy finas, las que indican su buena educación—podemos asegurarle que siempre será el niño mimado de todos los públicos, por que su figura y talento lo hacen muy simpático.

La Sra. Casaloni, en el Trovador estaba muy bien, el público siempre dispuesto en su favor que bien lo merece, la aplaudió varias veces; si esta cantatriz vuelve á Europa hará una brillante carrera, contra-altos de su fuerza son muy escasos—El que tuvo la suerte de oirla en la Conerentola sabrá valorar todo su talento artístico.

El Sr. Figari há llenado su parte con bastante maestría.

B. B.

SECCION RELIGIOSA.

ESPERANZA

LEYENDA HISTORICA.

á la Señorita M. D.

I.

El 6 de octubre de 1833, porcion de personas se reunían á la puerta de una pequeña casa situada en la calle de "Buen Orden" en la ciudad de Buenos Aires.

Todos hablaban, todos hacían comentarios sobre un asesinato que acababa de perpetrarse en la persona de un honrado y pacífico carpintero cuyo nombre era el de Juan Martínez.—Escasado es decir que todos á la vez querían descubrir con sus maliciosas interpretaciones la causa de tan siniestro atentado.

En todas partes del mundo, la generalidad del pueblo es quien se encarga de comentar los hechos, y ellos solos se consideran en el deber de averiguarlo todo, por ese prurito de querer penetrar hasta los misterios más escondidos de una familia.

El anciano que acababan de asesinar era el padre de dos tiernas niñas las que quedaban huérfanas y abandonadas, desde que perdían al único apoyo que les quedaba; en muy tierna edad habían perdido una madre idolatra de sus hijas, quedando solamente al cuidado de su anciano padre á quien la espirante muger había recomendado

con ese interez que saben tomar las madres solamente en los instantes supremos de la muerte.

La casa donde vamos á penetrar con el lector es de muy pobre aspecto; entrando á la derecha se levanta el edificio el que se com; one de 3 habitaciones divididas de la manera siguiente,—primero una pequeña salita segundo un dormitorio donde se ven dos camas descentemente arregladas y la tercera la alcoba donde dormía el anciano Martínez; en esta habitacion se veía un catre un baul, 3 sillas y una percha en donde estaban colgados varios vestidos de hombre, vestidos pobres en verdad puesto que eran los del trabajo del anciano Martínez.

Siguiendo por esta habitacion se salía á un pasillo húmedo y derruido y de este á un patio en donde habia un cobertizo cuyo techo destruido en su mayor parte dejaba pasar los calidos rayos del sol, por sus grietas.

En el centro de este patio se alzaba, pareciendo orgulloso de su origen un secular ombú cuyas ramas cubrían casi totalmente el angosto patio.

Ya hemos hecho una pequeña reseña para dar á conocer á nuestros lectores la casa donde deba principiar el primer capítulo de nuestra leyenda.

II.

Un comisario de Policia seguido de dos celadores penetraron silenciosamente en la casa dirigiéndose, pasando por la sala y la alcoba de las niñas al dormitorio del anciano que yacía en su lecho, teniendo diceñadas en su rostro las profundas huellas del sufrimiento; sobre el costado izquierdo se veía la feroz puñalada que una mano oculta tal vez habia abierto á aquel honrado y laborioso carpintero.

El Comisario de Policia, llegaba al lecho del moribundo cuando unos pasos precipitados se sintieron en las habitaciones anteriores, dos segundos despues un hombre como de unos 45 años alto y flaco, vestido rigurosamente de negro parabase en el dintel de la puerta del cuarto de Martínez.

El anciano aproximose respetuosamente al lecho del herido y clavó sus ojos en los del infelís que ya parecía un cadáver—El anciano hizo un movimiento de cabeza que parecía significar ya no hay remedio.

—Qué os parece Doctor? preguntó el comisario observando alternativamente el rostro de este y el del agonizante.

El doctor no respondió, llevó la mano á el bolsillo de su frac y estrajo de él la Trusa de cirujía, la abrió y tomando de ella una sonda de plata se dispuso á profundizar la herida—Una vez hec-

la operacion el doctor miró al comisario que atentamente lo observaba.

—La herida toca los vasos inferiores del corazón: dijo el doctor guardando la sonda.

—Y, no hay remedio?

—Es imposible, la herida es mortal; y le quedan pocos momentos de vida. Y el doctor se dispuso á salir seguido del comisario de Policia.

Entre tanto la noche avanzaba á grandes pasos sobre la tierra tendiendo su manto de tinieblas y poblando aquel lúgubre recinto de fatidicas sombras.

El anciano habia caído en un letargo completo y un ronquido sorda se escapaba de su garganta produciendo un sonido extraño y aterrador.

III.

Entre tanto los curiosos que poblaban la puerta y la vereda de la casa, seguian haciendo comentarios sobre el hecho; sin que ninguno de tantos pudiera explicar la verdadera causa del asesinato.

—No es extraño, dijo una vieja tapada con un gran pañuelo de lana negra, no es extraño este suceso, pues sus hijas,

—Que . . . quiso preguntar un jóven al parecer obrero, vestido con una blusa de genero de algodón azul un pantalon del mismo genero y cabielta su cabeza por un sombrero de castor negro de anchas alas.

—La hija Carlota es una *bolandera* una Escusado es decir que aquella muger tenia toda la apariencia de un harpia, su rostro era enjuto su nariz pronunciada, y su barba parecia disputar la prominencia de la nariz, los ojos eran verdes y despedian unas miradas torbas y penetrantes, las que se desprendian por bajo de unas largas y enmarañadas cejas.

Durante esta conversacion, un jóven como de unos 24 años alto bien formado y vestido de rigoroso luto habia penetrado en la casa del anciano Martinez; nuestros personajes de la puerta no habian observado la entrada del jóven que hemos mencionado y seguian haciendo hablar á quella vieja á quien uno de los curiosos habia llamado la tia Tomasa.

—Y si es la otra continuaba la vieja, la otra es una melindrosa que cree que todo se lo merece y que no queria trabajar, ahora ya sabrán lo que es bueno. —Al decir estas palabras nuestro jóven que habia estado escuchando las de la vieja salió de entre aquel grupo é hizose paso hasta ponerse frente á frente de la harpia.

—Que razon tiene Vd. señora para manchar con su impura boca la conducta de dos niñas que

aun no han nacido á la vida. Dijo el jóven desconocido poniendose pálido.

—Yo señor,

—Conteste Vd. replicó furioso el jóven, no ha mucho entretenia Vd. con sus mordaces palabras á estos desocupados y ahora se intimida Vd.

La vieja hizo una señal de disgusto y quiso marcharse mientras el desconocido la detuvo diciendo.

—Guardece Vd. en adelante de tocar la conducta de esos dos angeles á quien Vd. mancha con el impuro aliento de su boca.

—¡Hu! . . . refunfuño la vieja bechando sobre su cabeza el negro pañuelo, despues de lo que se marchó diciendo estas palabras.—Ya me vengaré!

La multitud de desocupados fué poco á poco dispersandose y pocos momentos despues la casa quedaba completamente sola.

E. G. G.

(Continuará)

EL PRIMER AMIGO.

LEYENDA BIBLICA.

I.

En los primeros tiempos del mundo, y cuando Adán y Eva fueron hechados del paraíso terrestre, todos los animales se dispersaron.

La serpiente se escurrió bajo las zarzas y desapareció.

Los carneros, las ovejas y la cierva se alejaron con miedo.

El toro bravo, como si presintiese ya el yugo que le esperaba, pasó de prisa y bramando.

El caballo, mas noble y tímido, echo á correr.

El leon volvió la cara hácia atrás mirando con desprecio al hombre culpable.

El tigre, el lobo y los demas animales feroces se pararon tambien rechinando los dientes, y manifestando su odio, para huir en seguida acometiendo á otros animales.

El águila, el buitre y otras aves carnivoras tomaron un vuelo y acometieron á las palomas; y entónces cayó una gota de sangre de las nubes y se mezcló con las lágrimas de Eva.

Adán al verlo dijo con tristeza y amargura:

—Todos estos animales nos estaban sometidos ayer, y nos amaban; pero hoy se separan los unos del hombre con marcado terror, y los otros se atreven á mirarme y hasta me amenazan. ¿Se habrán vuelto enemigos nuestros todos los seres

de la creación sin que quede uno solo que no me mire con torvo ceño?

Apénas el primer hombre había concluido de pronunciar las precedentes palabras, cuando sintió que le lamian la mano; mira, y ve el perro á sus piés.

El animal había seguido los pasos de Adán; parecía tomar parte en la aflicción de su dueño, y sus ojos estaban húmedos como si quisiese llorar tambien.

Entónces Adán le pasó la mano por encima de la cabeza; y al mismo tiempo Eva enjugó sus lágrimas para hacer lo mismo y acariciarlo.

El perro manifestó su reconocimiento y su sumisión; se levantó, principió á dar brincos, ladró de gozo, volvió á ponerse á los piés de Adán y de Eva, y les dirigió una expresiva mirana llena de franqueza y de fidelidad.

Entónces dijo Adán con voz conmovida:

—Veo que el Eterno no nos ha desamparado, pues que nos ha dejado un amigo.

Por esos desde el primer día el perro fué llamado y con razou el primer amigo del hombre.

II.

Cain y Abel eran ya gallardos mozos, cuando un día descansaba Adán de sus fatigas bajo un árbol frondoso. Eva bailaba silenciosa al lado de aquel, y el perro fiel se hallaba á sus piés.

De repente se levantó el animal, empezó á oler el aire, dió algunas vueltas, volvió al lado de su dueño, y principió á dar aullidos lastimeros.

Adán que se hallaba medio dormido, se despertó sobresaltado, pues nunca había oído aullar á su perro de aquella manera.

—El perro, dijo él, no ladra porque sienta acercarse animales feroces, ni tampoco ladra así cuando guarda los rebaños, ni menos cuando sigue la pista de la caza en los bosques.

El animal volvió á aullar, y parecía que gemia levantando su cabeza hácia el cielo, mientras que Adán y Eva al oír semejantes aullidos, desconocidos hasta entonces, sintieron que su corazón se oprimía y se estremecía de horror.

El noble animal les miró con aire triste, lamió sus piés, meneó su cola repetidas veces, y se puso á oler el suelo buscando una pista.

Adán y Eva le siguieron con marcado dolor, y el perro que les servía de guía continuaba gimiendo.

Siempre delante de ellos, y volviéndose de vez en cuando hácia atrás para mirar á sus dueños, el perro fiel les llevó hasta el punto en donde yacía el cadáver del infortunado Abel, y continuó au-

llando con lúgubre éco, mientras que Adán y Eva prorrumpan en gemidos que ahogaban su corazón.

El punto en donde mataron á Abel quedó abandonado y desierto, pues los rebaños habían huido, sin quedar un solo animal cerca del cadáver del jóven pastor: solo la serpiente se escabulló bajo las malezas, silvando con tono agudo.

A lo lejos, y en las oscuras y lóbregas nubes, se oyó la voz del Eterno que maldecía á Cain, asesino de su hermano.

Entónces haciendo un esfuerzo Adán para vencer el profundo dolor que oprimía su corazón, dijo:

—Tenia dos hijos que amaba con ternura; pero ya está muerto el uno y el otro le cayó encima la maldición de Dios, por consiguiente dejó tambien de existir para nosotros.

El perro había cesado ya de aullar, y lamia tímidamente las manos de Adán y de Eva.

Luego que quedó enterrado el cadáver de Abel, Adán y Eva volvieron á tomar el camino de su mansion llenos de tristeza, siguiéndoles el perro fiel con ojos humildes, indicando la parte que tomaba en el abatimiento de sus dueños.

Adán se paró al umbral de su domiellio, y dijo con voz conmovida:

—El Eterno no nos ha abandonado completamente, puesto que nos deja un amigo.

Así pues vemos que desde el primer día de luto, el perro fué llamado tambien el amigo del hombre.

Habiendo dado á luz la mujer su tercer hijo, quiso Adán que se llamase Seth, y dió gracias á Dios, toniéndole en sus brazos.

En la mansion del primer hombre se vian por todas partes trasportes de júbilo y de gozo. Su perro fiel ora ya viejo, pues no podía ni cazar, ni aun siquiera guardar los rebaños, porque sus fuerzas lo habían abandonado.

A pesar de su debilidad, aun levantó la cabeza y ladró con sonido endeble para indicar que tomaba interés en la alegría de sus dueños. En seguida hizo un esfuerzo, se acercó medio arrastrando hácia Adán y le lamó los piés.

Su amo le pasó la mano por encima de la cabeza, y Eva para agasajarle, enjugó sus lágrimas de gozo.

Sensible el perro fiel, volvió á ladrar, quiso dar un brinco, pero le faltaron las fuerzas y cayó á su vida.

Adán dijo entonces enternecido:

—El Eterno siempre se compadeció de nosotros, pues nos ha conservado un amigo hasta la hora que nos preparaba un consuelo.

Así murió el primer amigo del hombre.

MESA REVUELTA

LAS MUJERES SEGUN SON.

—Las rosas del amor tienen espinas en nuestro corazón.

—Cuando queremos ver la muerte, el amor nos fascina.

—Hay siete pecados capitales para los siete días de la semana. La mujer es el octavo pecado capital.

—Aquí y allí se descubre el amor en la mujer, pero frecuentemente no se halla más que á la mujer—una copa cincelada por algún maestro florentino con el arte más encantador, pero que es preciso amar con los ojos y no con los labios, porque no contiene nada.

—No se llega al corazón de las mujeres hablando de sí mismo, sino hablándoles de ellas.

—En las mujeres, el deseo de la resistencia es tan imperioso como el deseo del amor.

—La belleza tiene siempre treinta y seis cuarteles: los pergaminos más auténticos son aquellos que ha blasonado el amor.

—¿Qué sermón más elocuente contra el infierno del deseo humano que el encuentro de Pascal con aquella hermosa mendiga que le pedía pan y á quien él le dió á Dios, conduciéndola del brazo á las tinieblas del convento, á fin de que el sol, ese cómplice de todas las condenaciones, no iluminase más para las miradas mortales aquella obra maestra de belleza, que hubiera luego mendigado su pan á las puertas del amor!

A. H.

CHARADA.

Mi primera por sí sola,
es letra de un alfabeto;
tercia y cuarta por su orden
darán el nombre de un pueblo.
Mi cuarta es preposición
que en muchos casos se usa,
y á dos islas da el nombre,
mi tercera y mi segunda.
Recorre de arriba abajo,
y calcula allá á tu modo,
que un apellido en mi todo
hallaras sin gran trabajo.

Chirinela.

ORIGEN DE LA MEDICINA

Su casamiento.

Cerrada una caja dió
Jove á la bella Pandora,
Y Epimeteo en mal hora
La tapa le levantó.

De allí vomitando ruina
Todos los males brotaron;
Y ya, al salir, se casaron
La peste y la medicina.

Una devota muy recojada.

No hay que tildar á Tomasa
La abijada de fray Facundo,
Ella hace la cruz al mundo
Y es un convento su casa.

Cualquiera rumor siniestro
Debe ser falso, á fé mia;
Pues cierra al Ave María,
Y solo abre al Padre nuestro.

F. A. DE FIGUEROA.

A NUESTROS FAVORECEDORES.

Siendo este periódico Semanal, escusamos advertir que cada CUATRO ENTREGAS hacen el mes de suscripción, la que se paga adelantada, por lo que rogamos á los Señores que nos han favorecido no estrañen se les mande el recibo con el segundo número de cada mes.

Deseando que nuestro periódico tenga para nuestros suscritores, todo el interés posible, hemos decidido crear en él, una sección biográfica semanal, en la que publicaremos algunas biografías de los principales hombres políticos y militares de nuestro país. También estamos aprontando una linda tapa para la LITERATURA, la que se ocupará en avisos de todas clases.

La redacción.